

Congreso GUADALUPANO



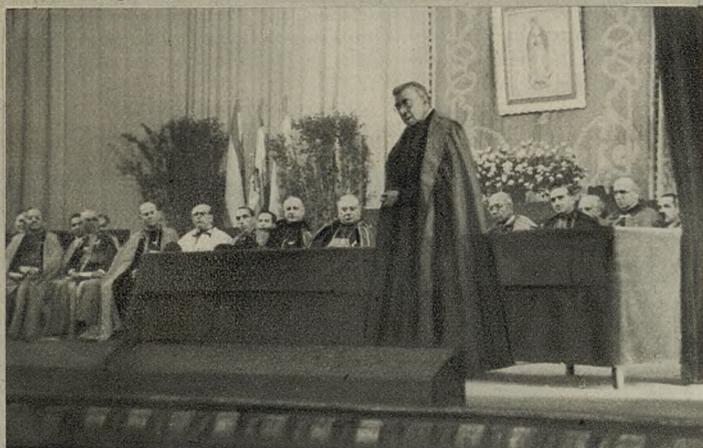
VEL 22 al 28 de Mayo de 1950 tuvo lugar el Congreso Guadalupeño Iberoamericano, patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica. «Vengo de la tierra de María Santísima —decía Alfonso Junco—, cruzo por los aires la inmensidad del Atlántico... y llegó a la tierra de María Santísima. Lo que parece una broma de la geografía es una verdad del amor». En los siete días que duró el Congreso esta fundamental unidad entre España e Iberoamérica basada en el amor a la Virgen fué cobrando cuerpo cada vez más tangible hasta convertirse en eclosión entusiasta en la solemne ceremonia —radiante sol y cielo azul sobre la piedra barroca de la Plaza de la Armería— en que el Patriarca de las Indias Occidentales coronó, en presencia del Jefe del Estado español, a la Virgen morena de Guadalupe.



La imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, a su llegada al aeropuerto de Madrid, llevada por los pilotos del avión español en que hizo el viaje.



Prelados españoles, mejicanos y chilenos, que asistieron a la Sesión inaugural del Congreso, celebrada en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid.



Durante el acto de apertura del Congreso Guadalupeño pronunció un brillante discurso el Arzobispo Primado de México, M. Dr. Luis M. Martínez.



El escritor y periodista mejicano D. Alfonso Junco, llegado a Madrid expresamente, durante su disertación en la apertura del Congreso Guadalupeño.

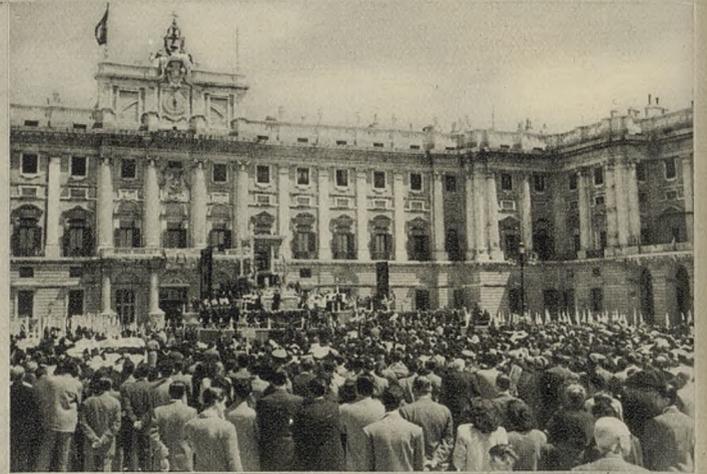
Los actos comenzaron con la solemne sesión de apertura en el teatro del Instituto Ramiro de Maeztu, presidida por el Nuncio de Su Santidad y en la que hablaron los prelados de Córdoba (España) y México; D. Alfonso Junco y el P. Bayle, S. J. En sucesivos actos académicos intervinieron sobre temas relacionados con la Virgen del Tepeyac los señores García Gutiérrez, Ruiz Medrano, Bravo Ugarte, Brambilla, Garcés, Marqués de Lozoya y Morales Oliver.

Destacan entre los actos del Congreso las visitas a Toledo y Guadalupe.

La peregrinación a la Guadalupe extremeña fué un hito imborrable. El encuentro de las dos imágenes guadalupanas, la de España y la de México, fué sellado con las palabras del Arzobispo de México, como «la unión de los dos pueblos, de la Madre Patria y de la patria mexicana».

Todos los actos, religiosos, académicos, populares que se celebraron durante esta semana tuvieron su punto culminante en la coronación de la imagen, traída desde México, en la Plaza de la Armería de Madrid el 28 de Mayo. Asistieron a la ceremonia el Jefe del Estado español y su esposa, los ministros de Asuntos Exteriores, Marina, Justicia y Educación Nacional; el Presidente de las Cortes; el Nuncio de Su Santidad, y los prelados de México, Camagüey, Monterrey, Ciudad Trujillo, Astorga, Ciudad Rodrigo, Santiago de Chile, Sigüenza, Honduras, El Salvador, Ayacucho, Colón, Chaco Paraguayo, Nueva Segovia, Bilbao, Córdoba Basastro y el Vicario de la Guinea española. Asistieron también subsecretarios, directores generales, director y alto personal del Instituto de Cultura Hispánica y representantes diplomáticos de Portugal, Perú, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Chile, Paraguay, etc.

Terminada la ceremonia el prelado madrileño coronó a la Virgen de Guadalupe a la que flanqueaban las banderas de España y México y entregó al Arzobispo de México un fragmento del «Lignum Crucis» de Santo Toribio de Liébana, para ser venerado en la Catedral mexicana. Acabó el acto con unas palabras del Jefe del Estado español a los peregrinos desde la escalera de honor del Palacio de Oriente.



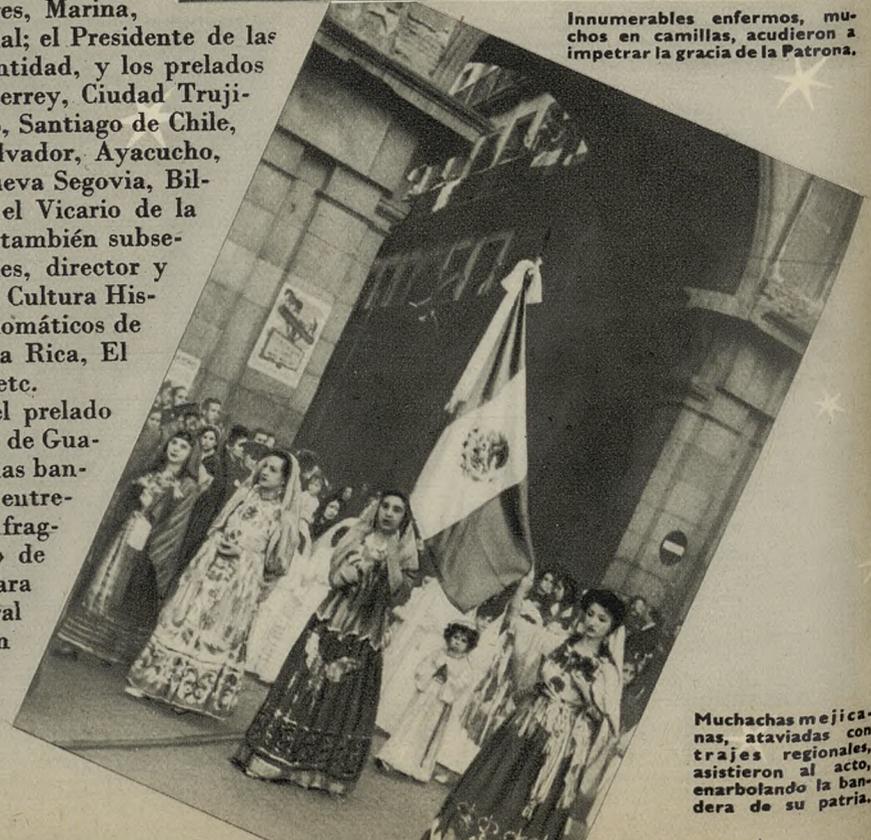
Más de cien mil madrileños se reunieron en la Plaza de la Armería para venerar a la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, en el día de su coronación.



En esta misma plaza, adosada al Palacio Real de Madrid, se celebró una solemne Misa Pontifical con asistencia de S. E. el Jefe del Estado español.



Innumerables enfermos, muchos en camillas, acudieron a impetrar la gracia de la Patrona.



Muchachas mejicanas, ataviadas con trajes regionales, asistieron al acto, enarbolando la bandera de su patria.